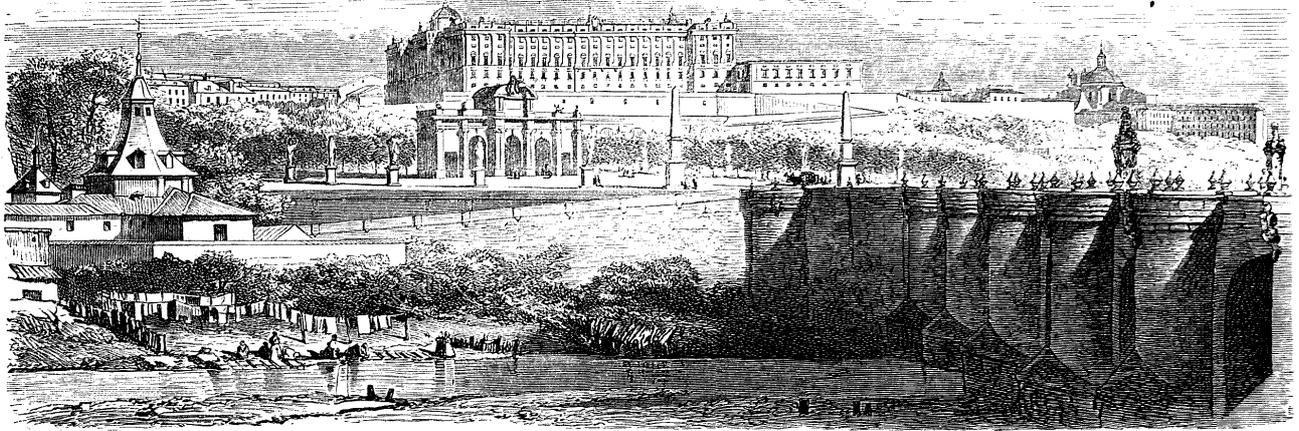


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO I.

MADRID 27 DE OCTUBRE DE 1870.

NÚM. 20.

SUMARIO.

TEXTO. — Ecos, por D. Isidoro Fernández Florez. — Lisboa en 1870, por Rosi. — Costumbres del siglo XVII (conclusion), por D. Julio Monreal. — Pensamientos, por D. M. Margida. — Los sabios, por D. José Fernández Brenon. — El rey Candaule, cuento greco-latino, por D. Santiago de Limiers. — Marruecos. Artículo VI, por D. Antonio de San Martín. — Teatros, por don Antonio Sánchez Pérez. — Campaña franco-prusiana (continuación), por D. Eduardo de Marátegui. — Barcelona. — Melodías (poesía), por D. Pedro María Barreira. GRABADOS. — Episodios de la guerra. El correo de París, dibujo de D. A. Perca. — Bombardeo de Strasburgo, dibujo de D. F. Pradilla. — Embarque de los efectos remitidos por las señoras de Stuttgart para las ambulancias, dibujo de D. A. Perca. — Los que van y los que vuelven, dibujo de D. F. Pradilla. — Barcelona. Carrer Vermell, dibujo del señor Pellicer. — Barcelona. Muelle del puerto viejo, del mismo. — Movimiento de la población de Barcelona al declararse la epidemia, del mismo. — Barcelona. Carrer Crenat, del mismo. — Barcelona. Campamento del batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo en la montaña del Coll, del mismo. — Lisboa en 1870. Palacio de Belem, de una fotografía. — Jeroglífico.

biéndose por un número de ejemplares, cuyo importe ascendía á 12.000 rs. al año.

La proteccion no tocaba ni con mucho á los términos de la prodigalidad. Deduciendo el coste material de los ejemplares que entregábamos, veníamos á percibir el beneficio líquido de un 20 por 100 sobre la suma total: esto es, unos 2.000

y pico de reales. Tratándose de una publicacion cuyo presupuesto anual asciende á 240.000, bien podíamos haber respondido á los que en esta forma trataron de aliviar el peso que cargaba sobre nuestros hombros, lo que á la pulga de la fábula: *Gracias, señor elefante!*

Pero no lo hicimos así. Aceptamos la proteccion, y la aceptamos con gusto; más bien como muestra de que eran apreciados nuestros esfuerzos, que como ayuda material: pues respecto á este punto, ¿por qué no lo hemos de decir con entera franqueza? casi, casi, creíamos hacer un favor al ministro dándole el derecho de llamarse protector de las artes á tan poca costa.

Hasta aquí todo marchaba perfectamente, pero es el caso que, coincidiendo con la aparición del nuestro, vió la luz otro periódico que en efecto tiene analogías con LA ILUSTRACION DE MADRID; pero cuya índole es muy diversa.

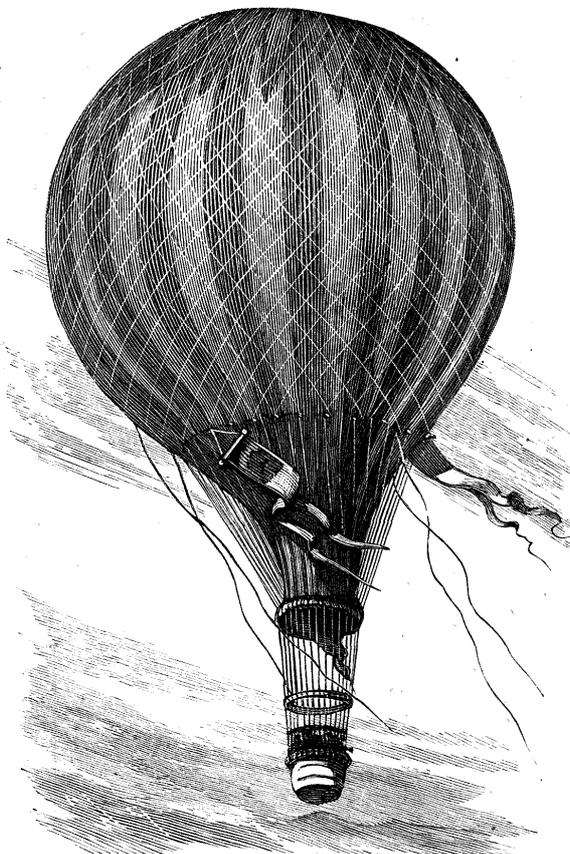
El editor de este periódico se dirigió al señor ministro de Fomento en demanda de proteccion, fundándose en el precedente establecido con el nuestro, y dió cuenta al público de este paso en una hoja tan indiscretamente redactada, como indiscreto era el propósito de traer y llevar esta pequeña cuestion por las columnas de la prensa para que llegara á conocimiento de las gentes. Con este motivo en uno de los números anteriores dijimos algunas palabras, estableciendo la diferencia esencial que existe entre ambas publicaciones.

En efecto: *La Ilustracion Española y Americana*, en cuanto á la parte artística, es el producto de una industria y constituye pura y simplemente una especulacion.

Los medios de que se vale y los

Al intentar varios artistas y escritores asociados, la empresa de publicar una ILUSTRACION española sobre la base de elementos puramente nacionales, muchas personas, y algunas de ellas por extremo competentes, juzgaron irrealizable nuestro propósito: tan grandes y tantas eran las dificultades con que desde luego se comprendía habíamos de tropezar.

Llenos de fé en los admirables resultados de la asociacion, acometimos, sin embargo, la empresa; luchamos con los obstáculos que se nos oponian y vencimos unos y allanamos otros, ofreciendo al público el primer número de LA ILUSTRACION DE MADRID. El público acogió benévola-mente nuestros trabajos, la prensa elogió el esfuerzo que hacíamos para no dejar caer en la postracion las nacientes artes del dibujo y el grabado en España, y sin duda comprendiéndolo también así, un centro oficial, el ministerio de Fomento, acordó secundar nuestros propósitos suscri-



EPISODIOS DE LA GUERRA.—EL CORREO DE PARÍS.